

Romain Puértolas, escritor y guionista

Tengo 43 años. Nací en Montpellier y vivo en Málaga desde hace cuatro años. Estoy casado y tengo dos hijos. Me licencié en Filología Hispánica, en Filología Inglesa y soy inspector jefe de policía. No voto. La política es una lucha por el poder, y cuando lo consiguen no cumplen sus promesas. Soy ateo



Foto: Angela Silva

IMA SANCHÍS

10/05/2019 00:41 Actualizado a 10/05/2019 03:31

El gran viaje

“Hay una lotería que empieza al nacer: si naces aquí, tendrás facilidades, si naces allá, tendrás dificultades. Pero hay mucha gente que nace aquí y no hace nada con su vida. Eso lo vi claro trabajando en la policía”. Hoy Puértolas vive en la Villa Faquir, bajo el sol y frente al mar. Ha encontrado su lugar. Pero antes cultivó su imaginación: leyó miles de libros e hizo de la vida una aventura. Escribir era otra forma de vivirlas, de evadirse de un tren abarrotado. Su séptima novela, El increíble viaje del faquir que se quedó atrapado en un armario de Ikea (Grijalbo), un fenómeno mundial, la tecleó en su móvil. Hoy se estrena en España la versión de cine, De la India a París en un armario de Ikea, que se ha presentado en el BCN Film Fest.

Cuando de niño me subía al tiovivo, saltaba como un loco de un coche a otro para probarlos todos. Mi vida ha sido igual.

¿Y eso?

Quiero tener mil vidas.

¿Cuál fue su primera vida?

Disc-jockey, empecé a los 15 y a los 25, visto que no me daba para vivir, me vine a Barcelona a dar clases de francés en una academia. Estaba muy orgulloso de tener un sueldo, aunque fuera mísero.

Pero abandonó.

Quise ser controlador aéreo y me fui a Brighton (Inglaterra), a aprender inglés y a pilotar aviones.

Es usted extraño.

Mis padres son militares. Mi padre coronel, y mi madre, que era teniente del ejército, trabajaba en una base aérea, así que me pasé la infancia viendo aviones y helicópteros. Pero lo que yo buscaba era la estabilidad.

Curiosa manera de buscarla.

Lo sé, tengo 43 años y me he mudado 39 veces. Acabé trabajando de azafato en El Prat y de coordinador de vuelos. Me gusta el ir y venir de la gente y hablar idiomas, otra de mis pasiones.

¿Pero?...

Nadie quería a un filólogo de controlador aéreo, entonces me acordé que de niño me gustaba jugar a ser policía y me presenté a las oposiciones de inspector en París, pero pronto descubrí que no tenía nada que ver con Colombo, mi serie favorita de la infancia.

¿Decepcionado?

¡Nunca! Me especialicé en la falsedad documental, que me encantaba, y mientras tanto seguí escribiendo mis historias.

¿Pero qué andaba usted buscando?

Vivir. Yo siempre he sido feliz, lo era cuando me pagaban una miseria por correr detrás de los aviones en el aeropuerto del Prat, mis compañeros me llamaban “el feliz de la huerta”.

Apasionado.

Lo llevo en la sangre, mi abuelo me contaba sus aventuras de cuando fue apresado por los alemanes durante la segunda Guerra Mundial y parecía que estuviera de vacaciones en el Club Med. Y mi madre también es así: estamos muy contentos de estar vivos.

¿La escritura ha sido lo constante?

Sí, tengo 23 cartas de rechazo de mis manuscritos. Escribí siete novelas, la última, El increíble viaje del faquir que se quedó atrapado en un armario de Ikea, fue un fenómeno, 40 editoriales extranjeras adquirieron los derechos de traducción antes de que fuera publicada.

¿Quería ser escritor?

Yo pensaba que había encontrado mi profesión: ser inspector de policía. Pero estaba en Varsovia, representando a la policía francesa en una reunión internacional sobre inmigración ilegal, y mi editor no paraba de enviarme e-mails sobre la subasta de mi novela, en pocos minutos ya triplicaba mi sueldo.

Una historia increíble.

Enseguida tuve 13 propuestas para llevar la novela al cine, entre ellas la de Brad Pitt. Era todo irreal. Yo nunca me imaginé siendo un escritor; escribía porque me gustaba imaginar que era otra persona y vivir sus aventuras.

¡Pero si no ha parado de vivirlas!

Me encantaban los cuentos que mi padre inventaba para mí por las noches; cuando se fue, los inventaba yo mismo. Y siempre fui un gran lector, necesitaba las historias, otra vida más allá de la real.

..Y se metió en un armario de Ikea.

Escribí el libro en el móvil, enviándome e-mails. Lo hacía para evadirme en los trayectos de ida y vuelta al trabajo en un tren de cercanías repleto de gente. Lo escribí en tres semanas y media.

Entiendo lo del armario y los trayectos en tren en hora punta, pero no lo del faquir...

En aquella época tenía un programa en YouTube en el que explicaba, entre otros, los trucos de los faquires. Llegué a tener muchos seguidores. David Copperfield me cerró la cuenta 11 veces.

¿Por qué hacía usted eso?

Era una especie de justiciero, lo hacía para que los estafadores, que utilizan los mismos trucos, no engañaran a la gente. El faquir me vino a la cabeza de manera natural. Es divertido, cuando eres policía, imaginar que eres un estafador.

Su faquir es una buena persona que no consigue controlar su vida.

En la vida todo ocurre por accidente, pero uno debe trabajar para que el destino le sea propicio. Yo ahora soy escritor, algo sorprendente para mí, pero he trabajado en ello; sin embargo... ¿por qué esta novela ha tenido tanto éxito?

...

Ha sido el azar, pero mi filosofía es: ve a tu favor, pon de tu parte. Vive. Hay gente que permanece treinta años en un trabajo que no le gusta. No lo entiendo. Fórmate, estudia, lucha por lo que te ilusiona en cada momento.

Eso requiere sacrificios.

Yo me fui a Brighton a limpiar salas de tragaperras durante diez horas al día, un lugar sórdido donde mucha gente se deja el salario y arruina su vida. Lo hacía para poder pagarme una hora de vuelo, así le di sentido a aquel trabajo con tan poco sentido.

Ha sido usted valiente.

He recomenzado muchas veces y siempre ha sido para mejor.

Sus historias tienen moraleja.

Yo combato la victimización. Me gustan los diferentes, aunque a menudo están estigmatizados. Ser diferente no es un hándicap sino un valor, la fuerza que te empujará. Y sobre todo: siempre con una sonrisa, claro.